

VENEZUELA: ENERGÍA Y SOCIEDAD

VÍCTOR VARELA BOLAÑOS*

INTRODUCCIÓN

La integración energética ha venido ganando terreno como tema prioritario y central de discusión en los últimos años. Esto debido al acelerado proceso de contaminación, deforestación, mal uso de los suelos, del agua y de los recursos naturales en general que nuestra sociedad ha venido haciendo de los mismos. Dentro de este contexto, el presente análisis se propone abordar el tema de la integración energética desde la perspectiva latinoamericana, tomando como caso específico, el venezolano, por ser y perfilarse como uno de los actores más importantes en este ámbito, y al mismo tiempo por la utilización que esta haciendo de este recurso como un instrumento geopolítico y de poder.

En América Latina, la energía se ha presentado como un factor decisivo y de gran importancia para la gobernabilidad democrática. Los enfoques que se plantean a continuación son dos: el primero según (Cardoso; 2006):

“quienes como el gobierno de Venezuela, conciben la energía como un recurso de poder, asumen una visión restringida que la ubica como una herramienta de influencia regional, en centro de la competencia de los países” (pp.137).

Y una segunda visión que postula la energía:

“como un recurso sociopolítico, que permite aprovecharla para una integración más amplia, que contribuya a crear condiciones de seguridad y desarrollo humano más allá de lo económico.” (pp.137)

En este orden de ideas, se plantean entonces dos enfoques, uno que muestra un carácter de integración energética restringido y cuyo modelo pudiera generar dependencia política económica, y otro que muestra un carácter más bien integracionista, y que pudiera ser el vehículo de diversificación económica, de concertación y equilibrio, así como generación de independencia energética. Esto desencadena un problema de

transacción político, social y cultural, entre los países exportadores y los consumidores, en el que Venezuela se afirma con un nuevo orden geopolítico energético.

Desde el punto de vista de América Latina, esta en la última década ha presenciado un viraje hacia la “izquierda postmoderna” (Fukuyama; 2007: 2). Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela son algunas representaciones de esta tendencia, y este último país, con muchas particularidades, no parece representar ningún modelo viable para la región, (Fukuyama; 2007: 3) “su camino es único, es el producto de la maldición de recursos naturales que la hace más comparable con Irán y con Rusia que con ninguno de sus vecinos de América Latina. Si de algo sirve su pasado, ¿cómo termino Venezuela en esa situación? La respuesta es petróleo, petróleo, petróleo”

Durante todo el siglo XX y lo que transcurre del siglo XXI, Venezuela sufre una serie de cambios que se manifiestan en distintas instancias de poder y a nivel social. En este sentido, es interesante recordar del proceso de conformación y evolución de los sectores dominantes en Venezuela, así como se va construyendo un proyecto nacional “democrático” popular en el siglo XXI, que se abre paso producto del resquebrajamiento del modelo neoliberal que cada vez se volvía más excluyente.

Según Lacabana

“Desde 1958 con el advenimiento de la democracia y los acuerdos de los sectores dominantes de los partidos políticos de masa y el resto de las élites, se construyó un imaginario poli-clasista que posteriormente se fue derrumbando en la década de los 70’s y que se agudizó en los 80’s, en la medida en que la renta petrolera no pudo contribuir paralelamente a la acumulación y distribución, y los mecanismos de control social y políticos se debilitaron.” (2006: 318)

Así entre los años de 1920 y 1958 se va conformando en el país la clase dominante. Es menester señalar que Venezuela antes de la explotación y exportación

de petróleo no era más que un país paupérrimo y marginal, con una sociedad inerte, incapaz de enfrentar la gran tarea de enrumbarse hacia un progreso material económico.

Fue una fase de reconocimiento y conocimiento del mundo externo como señala Vivas:

“la época del estupor, por lo que tiene de sorpresa frente a una modernidad no solicitada, ni producto de lucha social alguna y menos aún de un ejercicio de soberanía...es una época en la que al petróleo se lo mira con respeto pues es sinónimo de maquinas, organización, logística y separación entre el mundo ellos (los gringos) y nuestro (los criollos), pasando este último a ser el más transitorio de los dos, por más que tuviéramos ya una cierta tradición como nación. El oro negro lo borra todo.”(1999:48)

El petróleo desmembró las relaciones de poder ya existentes y el estado se constituyó con una posición hegemónica como dueño del precioso recurso natural y captador de renta internacional, dedicado además a “mantener el orden y garantizar el desempeño libre de las actividades económicas, en todo coherente con el sector hegemónico y el capital extranjero, que necesitaban orden y cohesiones petroleras fáciles” (Lacabana; 2006: 320). En este sentido, la filiación de las políticas públicas con el capital extranjero y la burguesía comercial importadora retrasó el proceso de industrialización. El boom del consumo se tradujo en la importación de bienes y servicios principalmente con Estados Unidos.

En lo referente a la sustitución de importaciones, señala este mismo autor que será el resultado de la expansión de mercado y que paralelamente generó una fuerte correspondencia entre “el mantenimiento de las relaciones de dependencia ahora internalizadas en el sistema local, con el cual el patrón de consumo reproducía el patrón de consumo de las economías dominantes y se sustentaba en la distribución del ingreso concentrada y regresiva, que permitía a los sectores de alto ingreso una capacidad de compra sesgada hacia bienes importados” (Lacabana, 1999: 321).

Es menester señalar; que desde el principio, el capital extranjero determinó de manera directa e indirecta, la pauta de industrialización, y con el ingreso de Venezuela en el Pacto Andino en los 70's no existió ningún tipo de control o regulación a la inversión extranjera. La creciente capacidad de ahorro de la población y el proceso de acumulación empresarial, conduce al crecimiento del sector bancario al mismo tiempo a la acumulación empresarial; lo que origina un crecimiento del sector bancario al mismo tiempo que se va desplazando desde mediados de los cuarenta a la burguesía tradicional por una ligada al comercio importador.

Todo este proceso de constitución de la clase dominante nacional va transformando las relaciones con el capital extranjero a través de mayores demandas nacionales. En ese sentido, es pertinente señalar la reforma de la Ley de hidrocarburos de 1943 y el *fifty-fifty*, cuyo fin último era una mayor reivindicación rentista.

A partir de 1973 la renta petrolera le dio a Venezuela un inmenso auge económico, que fortaleció a los sectores, las clases medias, los sectores estatales, partidistas y sindicales. A pesar de la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza, la elevación de la renta favoreció de alguna manera a todos los sectores de la población. De esta manera, todos los sectores subordinados lograron insertarse al sistema político y del estado como parte de la construcción de la hegemonía controlada por sectores dominantes, en un ambiente donde imperaba un imaginario poli-clasista, y se proyectaba un país sin discriminación racial ni social.

Este imaginario, se desvanecerá con la caída del ingreso petrolero (Vivas, 1999: 49) “en 1975 con la nacionalización de la industria petrolera, los vaivenes en la conciencia colectiva vinieron dados por el mayor conocimiento que se fue logrando del negocio, especialmente del comportamiento de los precios en los mercados internacionales, pues el manejo del negocio seguía siendo poco menos que una caja negra.” El Estado se deslegitima producto de su incapacidad para contribuir a la acumulación y distribución, se desata entonces una ofensiva liderizada por empresarios, intelectuales y académicos que asumen el neoliberalismo y posteriormente los postulados del Consenso de Washington como el camino para reformar al país.

Este modelo implicó la reconstrucción o recomposición de los sectores dominantes, así como también, una nueva forma de relación entre el Estado y la sociedad, en el que valga decir; se quiso imponer la expulsión de los sectores subordinados del Estado y revertir los logros políticos, económicos y sociales obtenidos mientras la renta petrolera permitió consolidar el modelo de hegemonía.

Los consecutivos ajustes que se implementaran tendrán un alto costo social, y los resultados de las elecciones de 1998 van a constituir la nueva fase de la lucha de la hegemonía y la construcción del proyecto democrático popular. Con el triunfo de Hugo Chávez se da inicio a una nueva etapa en la que los sectores populares jugaran un papel determinante en la construcción del proyecto democrático popular.

A partir de 1999, se plasma en la nueva Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela el nuevo proyecto nacional, y se pasa de una democracia representativa a una democracia participativa (Chávez incorpora al pueblo, en especial a los sectores populares como sujeto histórico), implementado una serie de estrategias que progresivamente le permitieron ir consolidando su proyecto nacional. Un ejemplo de ello

son los programas sociales dirigidos fundamentalmente a los sectores populares, sostenidos en la renta petrolera. Este proceso, ha ido generando una recomposición del imaginario colectivo, así como también de lo democrático y la integración social.

El socialismo del siglo XXI (como lo bautizo Heinz Dieterich) no ha representado hasta ahora mayores novedades de los sistemas de gobierno que le han precedido, según (González; 2007).

“una economía estatizada sobre un estado en derrumbe, empresas sin empresarios y mercados sin mercaderes para una economía de importaciones y anaqueles vacíos, inspirada improvisación del Caudillo en lugar de coordinación por el mercado o planificación central; y sobre todo distribución de la renta petrolera a cambio de obediencia política, dinero rodando sin esfuerzo ni riesgo” (pp. 61).

Venezuela se muestra entonces con unas bases endeble, inestables y poco seguras, de economía dependiente, como dependiente de su economía es su proyecto político. Para Venezuela, el petróleo es todo un universo lleno de contradicciones y paradojas. Tradicionalmente, los gobiernos que han transitado por Venezuela han tenido la particularidad de plantear sus propuestas y proyectos de país en base al petróleo, (González, 2014: s/p) “apostando al desarrollo de nuevas industrias nacionales, abogando por que la actividad agrícola, pecuaria, y ganadera retome su liderazgo en la economía nacional, reducir el consumo de productos importados y con ello la fuga de divisas, incentivar la producción nacional, y finalmente por desarraigar la “riqueza transitoria” obtenida por la explotación petrolera”.

En síntesis; la actividad petrolera ha representado un factor de vital importancia económica para el Estado Venezolano en todos sus aspectos, debido a que ha proporcionado, y continuará haciéndolo, gran parte de los recursos destinados al desarrollo e inversión social, que según Mommer (2003) manifiestan la necesidad por parte del Estado de reservar la titularidad y control sobre la actividad y los negocios asociados a la explotación de hidrocarburos, por razones de soberanía económica, política y de carácter estratégico, tal como lo señala el artículo antes mencionado.

El pensamiento político petrolero ha estado presente en la expansión y crecimiento estructural del Estado y sus alcances como resultado de un proceso de creación de nuevas dependencias, la modernización de las instituciones ya existentes y una política de construcción de obras de infraestructura, orientadas al desarrollo urbano y de comunicaciones.

Sin embargo, los cambios suscitados no sólo ocurrieron en el ámbito económico y político, sino también social. La estructura tradicional de las clases sociales sufrió cambios importantes, formándose nuevos núcleos de una sociedad capitalista, que en

síntesis estaría vinculada directa o indirectamente al negocio petrolero, y por otro lado, una clase social con limitaciones económicas, trabajadora y asalariadas, vinculadas a sectores tradicionales distintos al negocio petrolero (agricultura, acuicultura, ganadería).

Para Venezuela, Chávez representó un cambio en la ecuación de la redistribución de la renta petrolera pero con el devenir del tiempo, las realidades actuales no se han traducido en un bienestar social generalizado, la sociedad Venezuela sufre los embates de malas políticas económicas implementadas por el gobierno nacional constituyendo su éxito fundamentalmente en el campo del discurso y la retórica.

Es necesario observar el proceso venezolano, desde una perspectiva que trascienda la subjetividad. Es un proceso amplio, complejo producto del derrumbe progresivo del modelo neoliberal que prevaleció durante muchos años y que con la llegada de Chávez tomó otros matices, pero que se vuelve cada vez más excluyente, y con una economía que se define como vulnerable y dependiente de la dinámica económica internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

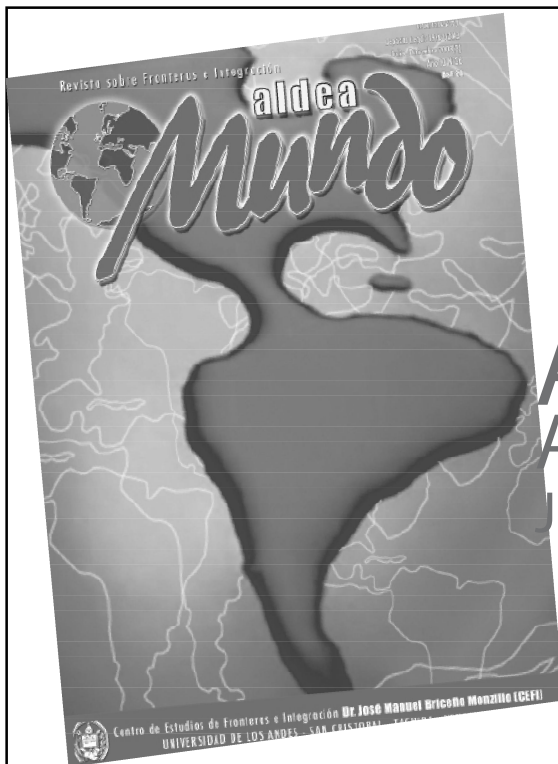
- CARDOSO, Elsa. (2006). “La gobernabilidad democrática regional y el papel (des)integrador de la energía.” En Revista: *Nueva Sociedad*. N° 204; julio/agosto. Caracas. Pp. 136-149
- BORON, Atilio. (2014). “La izquierda latinoamericana del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos.” En Revista: *OSAL*, Año V, N° 13. (enero/abril). Pp. 41-56.
- FUKUYAMA, Francis. (2007, abril 14). “En el chavismo no puede estar el futuro de América Latina”. *Ideas de babel*, En línea: http://ideasdebabel.blogspot.com/2007/04/francis-fukuyama-el-chavismo-no-puede_14.html
- GÓNZALES, Raúl. (2007). “Socialismo a la venezolana. Cinco problemitas”. En: *Revista SIC*, marzo. Entorno Económico. Pp.56-60.
- LACABANA, Miguel. (2006). “Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI”. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Basualdo, Eduardo M.; Arceo, Enrique. CLACSO, Consejo Latinoamericano. Pp. 317-360.
- MOMMER, Bernard. (2003). “Petróleo subversivo”. En línea: www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/article/524/1.PDF.
- VIVAS, Leonardo (2000). *Chávez, la última revolución del siglo*. Primera reimpresión. Editorial Torino. Caracas-Venezuela.

***Víctor Varela Bolaños**

Licenciado en Historia de la Universidad de los Andes (Mérida-Venezuela)

Estudiante de la Maestría en finanzas de la Universidad Nacional Experimental del Táchira Venezuela

e-mail: victorvarela99a@hotmail.com



AldeaMundo

Año 17, N° 34
Julio-Diciembre 2012

CONTENIDO

- León de Labarca, Alba Ivonne y Morales Manzur, Juan Carlos. El pensamiento internacional del Libertador: bases jurídico – políticas para una doctrina de la unidad continental
- Barreto Morales, Alfonso Alberto. Argentina-Brasil-Venezuela: Lideres en la integración Latinoamericana y Caribeña contemporánea
- Fernández, Inti. Políticas de integración energética en Latinoamérica y el Caribe. Una visión desde la República Bolivariana de Venezuela
- Mendoza Angulo, José. Venezuela: tres grandes periodos de crisis y las perspectivas políticas.
- Linares de Gómez, Rosalba y Gómez, Heriberto. Espacio regional fronterizo y ciudad binacional metropolitana: conceptualización y delimitación. Caso Táchira (San Cristóbal, Venezuela) y Norte de Santander (Cúcuta-Colombia)

Análisis y Documentos

Jaimes N., Miguel A. Petróleo: historia y perspectivas geopolíticas.

Agenda Venezuela - Colombia

Torres Contreras, José Gregorio. De las relaciones colombo venezolanas julio- Diciembre 2012.

Índice acumulado

Reseñas

Reseñado por: Linares de Gómez, Rosalba. El Táchira fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional